

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:

Nulan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/34/>

DESVINCULACIÓN AXIOLÓGICA Y ENMASCARAMIENTO

¿Es posible la neutralidad valorativa?

Value freedom and masking. Is value neutrality possible?

Alfredo Horacio Ruiz

Lic. en Ciencias de la Educación

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Universidad Nacional de Mar del Plata

*Así como una postura estrictamente apolítica se politiza en el contexto de las diversas fuerzas políticas, en la medida en que acaba por no ser sino una capitulación ante el poder, la neutralidad en el dominio de los valores, termina generalmente por subordinarse, de manera no reflexiva a lo que entre los positivistas recibe el nombre de sistema vigente de valores...” **

RESUMEN

El presente trabajo es un intento por contestar la pregunta-problema acerca de si es posible una ciencia social neutra en lo valorativo, desvinculada axiológicamente de otros intereses que no sean aquellos propios del método científico cuya metodología sea aséptica. Ello supone el desafío y la aventura de adentrarse en los meandros epistemológicos y metodológicos de

SUMMARY

This work attempts to find an answer to the question about the possibility of a value-neutral social science, that is only linked to scientific method and that has an aseptic methodology. This implies the challenge and the adventure of searching deep into the epistemological and methodological meanders of a polemics that started last century in the field of social sciences and that keeps

*Adorno, Thomas, "Introducción", en la "La disputa del positivismo en la sociología alemana", Ediciones Grijalbo, 1973, pag. 71.

una polémica nacida en ciencias sociales en el siglo pasado y que hoy mantiene toda su reverberancia interrogativa, pues aún no ha sido dicha la última palabra. Pero por sobretodo implica una toma de posición, una “vinculación axiológica” en algún sentido.

En el trabajo se pretende desarrollar, muy acotadamente, el debate que sobre los juicios de valor se inició a principios de siglo y el cual se agudizó en la década de los setenta. Se trata de una presentación sumaria de la pieza argumentales paradigmáticas que, a favor de la neutralidad valorativa o tratando de evidenciar las contradicciones profundas que esas mismas posiciones encierran, han abonado el mismo. Simultáneamente con su desarrollo señalamos nuestras coincidencias y diferencias con cada corriente de pensamiento, a la vez que delineamos una perspectiva propia, la que en síntesis esbozamos así: el debate sobre los juicios de valor en la ciencia debe entenderse en última instancia, como el análisis de las relaciones de las estructuras cognoscitivas de la ciencia con las estructuras económicas y políticas de la sociedad(...) El desafío consiste en explicitar como las estructuras internas de la ciencia están también condicionadas por los factores antes mencionados.

Intentamos hacerlo a partir de la siguiente hipótesis:

La actividad científica, como actividad humana inserta en la historia, está determinada socialmente por las condiciones culturales(valores) de su tiempo, y ello incluye el conjunto de

all its questioning force in the present, its last word being unsaid. But above all, this implies taking a position, which is, in a way, value-laden / value relevant.

This work tries to develop the debate about value judgements that started at the beginning of this century and turned into a heated argument in the seventies. This is a summary of the paradigmatic arguments for and against value-freedom that have contributed to the debate. Along with this development we will point out our coincidence and our disagreement with each current of thought as we delineate our own perspective which could be summarised as follows. The debate about value judgements in science must be understood as the analysis of the relationship between the cognitive structures of science and the economic and political structures of society. The challenge is to explain how the internal structures of science are also conditioned by the factors that were mentioned before.

We will try to develop our work starting from the following hypothesis:

Scientific activity, like every human activity, is inserted in history and is socially determined by the cultural conditioning (values) of its time and this includes the set of techniques and procedures involved in the validation of theories.

Such conditioning does not imply that we should renounce to the legitimate desideratum of objectivity.

Finally we assert that the researcher, who is an incarnate subject in history, is strongly linked to the cultural, economic and political conception that af-

técnicas y procedimientos que actúan en la validación de teorías.

Y que tal determinación no supone renunciar al desideratum legítimo de la objetividad.

Finalmente afirmamos que el investigador como sujeto encarnado en un momento histórico, actúa como sujeto indiviso de una particular concepción cultural, económica y política que afecta su estructura cognoscitiva y la de la ciencia en la que participa.

PALABRAS CLAVE

Neutralidad valorativa - Objetividad - Contextos de descubrimiento y validación - Historia interna y externa - Ciencia pura-básica y aplicada.

ffects his cognitive structure and the structure of the science he works on.

KEY WORDS

Value-freedom - Objectivity - Validation and discovery contexts - Internal and external history - Pure and applied science.

INTRODUCCIÓN

¿CIENCIA SIN CONSCIENCIA?

¿ Es posible una ciencia social valorativamente neutra?, o la naturaleza singular de su construcción, la "maldición de las ciencias del hombre de ocuparse de un objeto que habla"*, la hace permeable a la injerencia de valores, por ende, susceptible de una objetividad condicionada por el punto de vista del investigador que se ocupa de ella, juez y parte, de un contexto histórico social que lo determina.

¿ Es posible limitar, si aceptáramos a costa de muchas críticas la división

estándar en contextos, la presencia de juicios de valor sólo para el descubrimiento, asumiendo conjuntamente la existencia de un conjunto de procedimientos lógicos, garantes de una asepsia procesal decantada de factores extracientíficos, por lo tanto objetiva, para la validación?

¿ Es posible afirmar la no contaminación de la historia interna por otros factores, que no sean los propios de una metodología rigurosa y confiable, ajena al devenir histórico-cultural?

* Bourdieu, Pierre y otros, "El oficio del sociólogo", Siglo XXI, 1973, pag.57.

¿Es posible pensar en una ciencia pura, desgajada de fines prácticos, donde prime la búsqueda desinteresada del saber, más allá de los imperativos tecnológicos de investigaciones predeterminadas?

¿Es posible aceptar, cuando la objetividad de la ciencia descansa en la eliminación del sujeto cognoscente, y su lugar es ocupado por una impecable batería lógica de procedimientos, que no se está escamoteando el debate ético sobre la responsabilidad que le cabe al científico, en tanto que poseedor de

pericias y conocimientos especiales, en la aplicación mala o buena que de éstos se haga?(1)

Responder a cada uno de los interrogantes, supone el desafío y la aventura de adentrarse en los meandros epistemológicos y metodológicos de una polémica nacida en el siglo pasado y que hoy mantiene toda su vigorosa reverberancia interrogativa, pues aún no ha sido dicha la última palabra. Pero por sobre todo supone siempre, una toma de posición, una "vinculación axiológica" en algún sentido.

UN ARGUMENTO EN FAVOR DEL DETERMINISMO SOCIAL

La presentación que habitual y pedagógicamente se hace del conocimiento científico, es la de un saber desinteresado de cualquier otro fin que no sea la búsqueda de la verdad. Quizás haya sido así en una sociedad como la griega, donde el concepto de epísteme se desvinculaba de sus fines prácticos (*tejné*)(2)

Sin embargo a partir de la modernidad se hace impensable una ciencia disociada de la productividad y de la utilidad. Bacon, describió a la ciencia como destinada a incrementar los beneficios de la humanidad, redimirla del hambre, de las enfermedades y del trabajo extenuante y a los científicos como dotados de poderes en la consecución de sus fines *

Así nació la ciencia experimental, en estrecha relación con el aparato

productivo y sin duda cumplió un destacado rol en el desarrollo del sistema económico capitalista. En la actualidad esta relación no sólo se ha profundizado sino que se ha vuelto simbiótica. La incorporación del científico al aparato productivo y la aceptación de las reglas de juego inherentes al mismo donde se juegan seguridades profesionales, donde las grandes sumas de dinero destinadas al tráfico de subsidios, de becas, etc., volcadas en determinados proyectos "orientados"(3) de investigación en detrimento de otros necesarios, pero no redituables al poder político y económico configura una realidad donde el amor a la verdad por la verdad misma parece estar ausente.

En el contexto descripto, ¿es posible una ciencia valorativamente neutra, desvinculada axiológicamente de otros intereses que no sean aquellos propios

* Griffiths, Dorothy. "Ciencia y Tecnología: liberación u opresión". Revista *Impacto*, Vol. XXV, Barcelona, 1975

del método científico, metodológicamente aséptica? ¡Creemos que no!

Toda concepción científica se inserta en un sistema filosófico dado. El cual supone un determinado ideal de sociedad, de hombre, en una palabra de fines deseables en contraposición de otros no deseables. Un soporte filosófico no precisamente neutro de valores a defender y una desvinculación axiológica activa con aquello que no se comparte.*

Desde este marco teórico vamos a intentar explicitar cómo inciden estos valores en el quehacer científico, y cómo al científico en tanto que científico le es imposible desprenderse de los mismos a través de una pseudo disociación instrumental (el método científico en alguna de sus versiones), evasiva de la aparición del conflicto ético que entraña, la racionalidad de los medios, cuando los fines o usos no son también partícipes de esa racionalidad. Creándose así una nueva antinomia entre científico y ciudadano y por supuesto no resolviéndose el conflicto, sino que se lo profundiza y lo que es más grave se lo enmascara.

No negamos, y casi huelga decirlo, que esta disociación metodológica es necesaria e ineludible a los efectos de "medir" la correlación entre lo teórico y lo empírico, entre lo que se afirma y lo "real". Lo criticable es no asumir que existe una mecánica disociativa que actúa, es no reconocer la antinomia, negarla, y aún más, enmascarar la tensión epistemológica y metodológicas resultantes, al desconocer la unidad bio-social del ser humano científico,

indisociable de sí misma y de los valores históricos que encarna y que lo determinan.

El investigador no trabaja recluso en un compartimento estanco, descontextualizado y avalorativo. Ocupa un lugar en la sociedad, distinto al que ocupan otros, desde lo ocupacional-laboral, desde su nivel de cultura, desde el país desde donde hace ciencia, desde sus ingresos, etc.; todas circunstancias que configuran un cierto punto de vista, una perspectiva única, no disociables operativamente a través de una instrumentalidad lógica. Al respecto dice Adorno: "los sujetos a cuya investigación se compromete la psicología no están simplemente sujetos a la influencia de la sociedad, como suele llamársela, sino que vienen configurados por ella hasta lo más profundo" **

La concepción vigente de la ciencia separa la incumbencia profesional del científico como tal de la del resto de su humanidad y por ende disocia instrumentalmente también sus responsabilidades, preservando en un compartimento estanco la del científico en tanto científico.⁽⁴⁾ Los usos de los conocimientos, o sea los fines a los cuales han de ser aplicados los mismos, no son discutidos como científicos, sino como ciudadanos. Los fines, se sostiene, son fijados extracientíficamente y exceden la órbita científica. Concepción ésta defensora de la neutralidad valorativa; aspiración legítima, para nada ingenua, mucho menos neutral.

Este dualismo que disocia y enmas-

*Gomez, Ricardo J. "Neoliberalismo y pseudociencia", Lugar Editorial, 1995, pag.9.

** Adorno, Thomas, op.cit. pag. 135.

cara históricamente la unicidad e interdependencia de los fenómenos, y que permanentemente se reitera y se recrea, sea a través de la división en contextos; sea escindiendo la historia de la ciencia en interna y externa, y finalmente en científico en tanto científico y científico en tanto ciudadano. A este dualismo epistemológico es necesario explicitarlo en sus contradicciones históricas más profundas, pues el riesgo que se corre al negar la existencia de los juicios de valor en todo el quehacer científico, es tipificar una ciencia como abstracta, y como lo expresara muy sabiamente Foucault: "tratándose de los hombres, la abstracción no es solamente un error intelectual, porque trasciende como ideología no sólo el campo científico, sino también el campo político y social, como instrumento de dominio y control."^{*}

El debate sobre los juicios de valor en la ciencia debe entenderse en última instancia, como el análisis de las relaciones de las estructuras cognoscitivas de la ciencia con las estructuras económicas y políticas de la sociedad. Se trata de no circunscribir a la historia externa el análisis de los condicionamientos sociales que afectan la ciencia, bordeando la periferia heurística y relegando la cuestión de fondo. El desafío consiste en explicitar cómo las estructuras internas de la ciencia están también condicionadas por los mismos factores mencionados.

En este trabajo se defenderá la tesis que sostiene:

•Que la actividad científica, como actividad humana inserta en la historia.

está determinada socialmente por las condiciones culturales (valores) de su tiempo

•Que ello incluye el conjunto de técnicas y procedimientos que actúan en la validación de las teorías, y que tal determinación no supone renunciar al desideratum legítimo de la objetividad.⁽⁵⁾

Ello implica, por ende, no aceptar la separación, tal como lo plantea la tradición estándar, del trabajo del investigador en contextos, salvo que sea hecha con fines didácticos.

En segundo lugar implica oponerse decididamente al reconocimiento de una historia de la ciencia disociada en interna y externa.

Y, finalmente, no caer en la ilusión de una ciencia pura desgajada de sus aplicaciones prácticas.

Puestos a la tarea, comenzaremos por desarrollar el debate que sobre los juicios de valor se inició a principios de siglo y se agudizó en la década de los setenta. Es nuestra intención desnudar éste a través de la presentación de las piezas argumentales paradigmáticas, que a favor de la neutralidad valorativa o que tratando de evidenciar las contradicciones profundas que esas mismas posiciones encierran han abonado el mismo. Lo haremos respetando el orden cronológico en que se fue armando ese debate, desde la aparición de las ciencias sociales y su posterior evolución hasta nuestros días

Simultáneamente será desarrollada, en la medida que señalemos coincidencias y diferencias con cada

* Bleger, José "Psicología de la conducta" Edit Paidós, pag 20

corriente, nuestra propia posición.⁽⁶⁾

La exposición estará acotada a las siguientes concepciones:

- a) *Positivismo comteano.*
- b) *Historicismo weberiano.*
- c) *El Neopositivismo: a través de la versión de Nagel.*
- d) *El racionalismo crítico de Popper.*
- e) *La teoría crítica de Adorno.*

Con ello, claro está, no se agota la temática ni mucho menos, no obstante estaremos rondando en torno a algunas

de las principales respuestas históricamente dadas al respecto.

Esta presentación se propone alcanzar los siguientes objetivos:

- 1) Caracterizar brevemente cada una de estas posiciones.
- 2) Explicitar nuestros acuerdos y desacuerdos con cada una de ellas, de manera que la hipótesis de trabajo que defendemos quede suficientemente acotada y clara.
- 3) Presentar las conclusiones a las que habremos arribado.

CONTRADICCIONES EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS HISTÓRICAS QUE ENMASCARAN LA CIENCIA DE NEUTRALIDAD CIENTÍFICA

La ciencia moderna surge en contraposición a la ciencia aristotélica, aquella ciencia del conocer por el conocer mismo, donde la utilidad del conocimiento con fines prácticos estaba absolutamente relegada. Desde que Bacon afirmara "que el conocimiento humano es humano poder" se pensó la ciencia y se la valoró consecuentemente con ello, como funcional a la producción (transformar y dominar la naturaleza). Entonces se la pretendió, en disonancia con las pretensiones especulativas de la Edad Media, observacional, experimental, inductiva,

matemática, nomotética y objetiva, por ende, neutral. Afanosamente se trabajó en la construcción de un paradigma científico de validez universal. La idea se dinamizó a través de la Física y de las Ciencias Naturales; pero a mediados del siglo XIX se produjo un desplazamiento de interés, el sistema capitalista en ciernes imponía un nuevo objeto de estudio a dominar y a transformar, el hombre como ser social. Nacen las Ciencias Sociales y con ello el intento por extrapolar el paradigma de las Ciencias Naturales a éstas acriticamente.

EL POSITIVISMO COMTEANO

Augusto Comte fue el primero en intentar delimitar un objeto de estudio propio para la Sociología. Éste ha sido sin duda su gran mérito. Lo adecuado para esa disciplina era una metodología

de lo medible, de lo cuantificable, el conocimiento científico decantado de valores, era el reaseguro de una validez que se pretendía objetiva, era el conjuro contra los "males" de la metafísica.

Este positivismo inicial, pretendidamente neutro, se aferró a una metodología de reglas lógicas, aplicable a todas las disciplinas, por ende de validez universal. Para esta concepción el fin último de la sociología era

organizar la sociedad de una manera racional y científica, la idea de progreso está expresa en toda ella. No se discute el fin (el que inevitablemente tiñe toda la actividad científica) sino los medios.

ACUERDOS-DESACUERDOS

El haber otorgado incumbencia específica a las Ciencias Sociales, como un dominio particular del saber, con un objeto de estudio propio, constituye como ya lo señaláramos el mérito enorme de Comte y del positivismo que representa. Hasta aquí nuestro acuerdo.

Sin embargo, el haber hecho abstracción de lo histórico-cultural, descontextualizando el quehacer

científico, al intentar despojarlo de su condición de actividad encarnada en un tempo ideológico dado, configurada inextricablemente por otros factores, no sumisa al coselete de reglas y procedimientos lógicos, a través de los que, inevitablemente se cuele el aparato social e histórico constituye la negación, y el consecuente primer enmascaramiento de los juicios de valor omnipresentes en ella.

EL HISTORICISMO WEBERIANO

Frente al positivismo inductivista y deductivista, en cualquiera de sus manifestaciones, que proponía una ciencia operativa, exacta, avalorativa y neutra, entra en escena el historicismo alemán, reconociendo la imposibilidad de análisis absolutamente objetivos, independientes del punto de vista del investigador, que consciente o inconscientemente se expresa afectado por sus circunstancias socio-culturales. La 'significación de una configuración de los fenómenos culturales' orienta el punto de vista, motivado por la relación dada entre los valores propios y la significación mencionada. Lo destacado es lo "valorable"

Max Weber, fue el encargado de allanar el camino de la relevancia valorativa. Cuando afirma "todo conocimiento de la realidad cultural es siempre conocimiento desde puntos de vista particulares", lo que hace es reconocer la presencia de los juicios de valor en el trabajo científico. Las creencias de éste, sus valores orientan su actividad en el sentido de "lo valorado", y estos valores elegidos por su peculiar significación a su vez se vuelven significativos para toda una época**. Toda la tarea del investigador está determinada por los valores propios y los de su contexto.

* Weber, Max, 'La objetividad en las ciencias sociales', aparecido en *Readings in The Philosophy of the Social Sciences*, Edit. por M. Brodbeck, N. York. The Mac Millan Co. 68pp. 79-97.

** Weber, Max, *Ibidem* pp. 79-97.

El mérito enorme de Weber fue trascender la postura positivista que concebía la neutralidad valorativa como instrumental a la objetividad, y sin renunciar a ella, reconocer la incidencia de los valores en la praxis científica.

Sin embargo, esta relevancia valorativa tiene un límite, en el modo de su uso se detiene, y muta en desvinculación axiológica para Weber. El "modo de uso de ese punto de vista, debe ser válido para todo investigador. Vale decir entonces que en la instancia de validación se suspende la incidencia de los juicios de valor, aceptando por el contrario la validez universal de este fuero, dado que las herramientas lógico

conceptuales que se utilizan son independientes de lo histórico-cultural; aunque ello no implique aceptar una verdad histórica, la cual siempre ha de estar atada por el punto de vista. Esta desvinculación axiológica en el contexto de justificación, este delimitar la relevancia valorativa sólo a lo heurístico, a la historia externa le ha valido no pocas críticas. Algunos autores han visto en esta aceptación de Weber de la concepción entonces prevaleciente del saber científico, para la cuestión de la validez, como el responsable de un retraso en la maduración de una sociología de la ciencia no reducida a la historia externa *

ACUERDOS-DESACUERDOS

El gran mérito de su obra, constituye sin duda, el haber dado una respuesta alternativa a la versión positivista avalorativa del quehacer científico, incorporando el punto de vista orientado y dominante del investigador y de su tiempo, cuando produce el recorte y construye su objeto de estudio, dotando a las ciencias sociales de un anclaje histórico, culturalmente significativo y rescatando del "olvido" positivista las ideas de valor para el interés científico.

Nuestras dificultades con Weber comienzan a partir de lo que él denomina como el modo de uso del punto de vista, es decir lo que la tradición estándar ha llamado contexto

de justificación y con el falso supuesto que esta "instancia" se halla libre de valoraciones histórico-culturales.

De acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo consideramos que esto no es así. Todo el quehacer del investigador, incluido lo metodológico, está expuesto y configurado por juicios de valor. Los procedimientos más simples de la práctica científica suponen teorías y la elección consciente o inconsciente de supuestos epistemológicos.⁽⁷⁾

Vamos a postergar los argumentos en favor de nuestra tesis para cuando se expongan nuestras críticas al neopositivismo lógico.

* Gallino, Luciano, "Diccionario de Sociología", Siglo XXI, pag.120.

EL NEOPOSITIVISMO LÓGICO (la versión de Ernest Nagel)

*"(...) No hay elementos de juicio adecuados que demuestren que los principios utilizados en la investigación social para evaluar los productos intelectuales estén necesariamente determinados por la perspectiva social del investigador. (...), a lo sumo existe una relación causal contingente entre los condicionamientos sociales de una persona y sus cánones de validez cognoscitiva".** En esta frase de Nagel está claramente explicitada la postura epistemológica del neopositivismo. La misma descansa en la distinción entre hechos y valores.

Sostiene Nagel que es indiscutible que ciertas caracterizaciones consideradas como fácticas en realidad no lo son, siendo más bien juicios de valor, y que es difícil distinguir entre ambos, lo cual no significa que hechos y valores se encuentren fusionados. En realidad se confunden dos sentidos diferentes de juicios de valor. Aquí Nagel distingue entre juicios caracterizadores y juicios apreciativos. Cuando un investigador afirma la presencia o ausencia en un cierto grado de una característica determinada en su objeto de estudio, estamos frente a lo que Nagel llama juicio caracterizador. En cambio cuando un estado de cosas es aprobado o desaprobado por el investigador en base a un ideal que sustenta, estamos frente a lo que Nagel denomina juicios apreciativos. De esta manera, muy someramente descrito, Nagel juzga que no es imposible distinguir entre juicios

fácticos y juicios de valor y por lo tanto acceder a una ciencia social neutra.

Estamos frente a un dualismo de hechos y decisiones, cuyo correlato lógico-científico es la separación entre el conocer y el valorar** y metodológicamente corresponde a la separación entre contextos, entre medios neutralizados y fines cargados de valoraciones, lo cual resulta falaz como división real de lo real.⁽⁸⁾

La ya clásica división en contextos introducida por la tradición estándar, resulta en la actualidad inadmisibles, salvo que se lo haga con fines didácticos. Esta tradición, como se sabe, divide la labor del científico en dos realidades absolutamente escindidas. La primera de ellas corresponde al momento (selección de problemas), en la que éste elige la porción de la realidad social a estudiar, construye conjeturas e imagina soluciones. En este ámbito subjetivo de descubrimiento, dice Nagel, es criterioso reconocer la inevitable incidencia de valores y la fuerte injerencia ideológica del científico, así como también en la determinación del contenido de las conclusiones y en la evaluación de los elementos de juicio. Pero cuando el científico comienza a operar en el contexto de validación de sus hipótesis, cuando las pone a prueba con una metodología proveedora de reglas y procedimientos lógicos, no es imposible pensar en una ciencia social éticamente neutra.⁽⁹⁾

* Nagel, Ernest, "La estructura de la ciencia", Paidós, Bs.As., 1968, pag. 450.

** Habermas, Jürgen, "Teoría analítica de la ciencia y dialéctica" en la "Disputa del positivismo en la sociología alemana", Ediciones Grijalbo, 1973, pag. 161.

ACUERDOS-DESACUERDOS

Nagel recoge el aporte de Weber en cuanto a que la selección de problemas está guiada por el punto de vista del científico⁽¹⁰⁾, y sostiene que esto sucede también con el científico de las ciencias naturales, lo cual no invalida de manera alguna el carácter objetivamente controlado de una investigación, cualquiera sea su disciplina.

Nuestro acuerdo para con Nagel en cuanto a la presencia de juicios de valor en las ciencias naturales y sociales, es total. Salvo que para Nagel esta afirmación es válida sólo en la selección de problemas, en la determinación del contenido de las conclusiones y en la evaluación de los elementos de juicio, no así en la identificación de los hechos, donde una lógica aséptica evitaría la intromisión de los juicios de valor. Aquí comienzan nuestros desacuerdos.

El científico en tanto que científico siempre hace juicios de valor, y los procedimientos científicos no pueden ser excluidos de tal caracterización. Es decir que en el propio núcleo tenaz del método científico hallamos la presencia de juicios de valor.

Al respecto Rudner* se pregunta: ¿por qué el científico acepta o rechaza hipótesis?. Sin duda lo hace en función de la evidencia empírica disponible o de la alta probabilidad hallada. Esta decisión sobre cuán fuerte es la evidencia, tiene que ver con su "importancia" y con la "importancia" del

error, "en sentido típicamente ético". Veamos. "Si tengo una hipótesis con un grado de confirmación más alto que con respecto a otra, sin duda elijo la primera y aquí no intervienen los juicios de valor, sino la lógica estadística. Rudner va a decir al respecto que esto no sucede nunca. Depende del ámbito. Diferirá si se trata de hipótesis astronómicas o médicas. Un grado de confirmación de 0,83 en astronomía no es viable, sí lo es en medicina, si confirmamos que una droga cura 8 de cada 10 casos.⁽¹¹⁾ Lo que hace a una hipótesis aceptable no depende de su grado de confirmación establecido en términos puramente lógicos, sino también de juicios de valor acordes al ámbito.

Hay más argumentos en apoyo de nuestra tesis.

El testeo empírico no basta para decidir la aceptación o rechazo de una teoría. La evidencia empírica que respalda a una teoría también puede apoyar a otras, aún en franca contradicción con la primera, es lo que se llama la indeterminación de la teoría por los hechos. Vale decir que se requieren de otros criterios para decidir la elección de una teoría.** Estos otros criterios han sido muy bien explicitados por Kuhn. En la "Tensión esencial" *** sostiene "que toda elección individual entre teorías rivales depende de una mezcla de factores objetivos y subjetivos, o de criterios compartidos y criterios individuales". Se entiende por

* Rudner, Richard, "El científico quad científico hace juicios de valor", en *The nature and scope of Social Science*, Editado por L. Krimmerman, N.York: Appleton Century-Crofts, Meredith Co 69, pp 754-758

** Gomez, Ricardo J., op. cit. pag. 31.

*** Kuhn, Thomas, "La tensión esencial", Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pag 349

critérios compartidos los llamados valores epistémicos: precisión, coherencia, amplitud, simplicidad y fecundidad, y sin embargo, los científicos comprometidos con este listado suelen valorar y concluir distinto.

Estos valores de por sí relativos a las valoraciones personales, suelen no bastar, puesto que intervienen además otros factores que se hallan fuera de la ciencia y que tienen que ver con los valores de la época, otros con la

personalidad, etc.⁽¹²⁾ Las teorías se eligen no sólo por factores objetivos sino también subjetivos, entre los que hay que contar factores idiosincráticos dependientes de la biografía y de la personalidad de los investigadores.

Los argumentos exhibidos, ponen en evidencia la endeblez de los argumentos neopositivistas en cuanto a su defensa de la total neutralidad de los procedimientos científicos en el ámbito de la validación de las teorías.

EL RACIONALISMO CRÍTICO POPPERIANO

En la decimocuarta tesis, de su célebre polémica con Adorno en Tübingen, Popper reconoce la imposibilidad de excluir de la práctica científica aquellos intereses que son externos a ella, indistintamente se trate de las ciencias naturales o sociales, y, mas aún, va a decir, la neutralidad valorativa, constituye en sí misma un valor.⁽¹³⁾ lo cual resulta paradójico, si se exige por un lado una completa ausencia de valores, mientras que por otro se sostiene una pretendida neutralidad.

La no factibilidad de la exclusión – aquí Popper introduce una vuelta de tuerca – no implica la imposibilidad de su diferenciación. En lugar de exigir neutralidad, sugiere separar los valores científicos (léase epistémicos) de aquellos que no lo son. De esta manera se elimina la paradoja mencionada. Para ello va a proponer el método crítico, siendo la lógica deductiva su expresión. La versión de éste para las ciencias sociales, Popper lo ha denominado método objetivamente

comprendido o lógica de la situación. Mediante este método las ciencias sociales pueden desarrollarse independientemente de todas las ideas subjetivas o psicológicas.

El objetivo del mismo consiste, estamos siguiendo a Popper, en excluir los factores subjetivos presentes, sustituyéndolos por elementos objetivos situacionales.⁽¹⁴⁾ Es decir, consiste en el análisis y explicación de la conducta de los hombres a partir de la situación misma y de ahí surge la comprensión de si la conducta era ajustada a la misma. Es el modelo del método cero, y la evaluación que resulta de cotejar cuánto se desvía la conducta real analizada del modelo*, prescindiendo de factores subjetivos en lo procedimental.

Esta es la postura de Popper, hipersimplificadamente presentada, en cuanto a la manera de resolver la presencia "inoportuna" de los juicios de valor en la ciencia.

* Gomez, Ricardo J., op.cit pag.113

ACUERDOS-DESACUERDOS

Nuestro acuerdo con Popper se limita a su rechazo de la disociación valor-conocimiento, en el estricto sentido dogmático de una ciencia avalorista.

Los desacuerdos comienzan cuando recrea la disociación primera, al exigir la consciencia (como si ello fuera posible) de reconocer aquellos valores ajenos al hacer propiamente científico, diferenciándolos de los valores epistémicos, disociando entre ser y deber ser; lo cual supone una racionalidad reducida a valores epistémicos, deshistorizada, fragmentada.

La racionalidad popperiana es de

carácter meramente instrumental, es una racionalidad de medios exclusivamente; fuera de ella queda la discusión de los fines*. Toda la cuestión práctica emergente de un contexto histórico dado queda abolida por la instrumentalidad lógica deductiva, la que produce una suerte de "capitis máxima" de la racionalidad ética, deviniendo valorativamente neutra ante la imposibilidad de discutir los fines u objetivos últimos de las teorías.

En todo caso cabría preguntarse la atinencia de discutir si determinados medios son apropiados a los fines perseguidos y viceversa si éstos justifican la adopción de determinados medios⁽¹⁵⁾

LA TEORÍA CRÍTICA DE ADORNO

Coponente de Popper en Tübingen, sostuvo "que el comportamiento total neutral en el orden valorativo resulta imposible, no solo psicológicamente sino también de manera objetivada"***

Las teorías con respecto a la sociedad deben estar sujetas a crítica, rechazando por igual la consciencia científica que se supone libre de valores, como aquella que se sujeta a valores dogmáticamente implantados. "Lo insostenible – dice Adorno – es la dicotomía entre valor y la ausencia de valor, no lo uno o lo otro". Esto se debe a que el concepto de valor se ha cosificado en la relación de cambio, convirtiéndose en un ser para otro.

El desideratum que considere

legítimo vaciar a la ciencia de valores, como aquel otro que suponga lo contrario, cosifican a los valores, creando algo independiente, un ser en sí, una categoría del conocimiento que no existe. "Valor y neutralidad valorativa están mediados entre sí dialécticamente. La categoría de la mediación es crítica inmanente", contiene el momento de la ausencia de valor y el momento valorativo interactuando. No existen por separado, sino que se hallan interrelacionados, el momento axiológico es inmanente al hacer científico, "razón cognoscitiva y razón valorativa son una y la misma cosa".

En definitiva va a decir Adorno, el problema de los valores está mal

* Ibidem, pag. 75.

** Adorno, Thomas, op.cit.pag.134

planteado, suscita y recrea antinomias. En este sentido y compatible con ello, la sociedad debe ser consciente de sus

contradicciones y de sus necesidades y plantearse el ideal de una sociedad más justa y cabal.

ACUERDOS – DESACUERDOS

Nuestro acuerdo con Adorno en esta temática es pleno. Su concepción de la no escindibilidad de la realidad en el sentido dialéctico, en el que momento y todo, particularidad y sistema son recíprocos y por ende la imposibilidad material de separar medios y fines y viceversa, y proponer el ideal de una sociedad más cabal, es sin duda, explicitar, sin enmascarar⁽¹⁶⁾ y construir críticamente una ciencia social en sentido del objetivo.

La posibilidad de la construcción de una racionalidad ética parece viable desde la postura dialéctica adorniana, no sería así en cambio desde una racionalidad valorativamente neutra como las descritas precedentemente a ésta.⁽¹⁷⁾ dado que las mismas excluyen, por su propia instrumentalidad de medios, el posible debate de los valores con respecto a los fines, deviniendo una ciencia y una tecnología racional en lo metodológico e irracional con respecto a los valores.

CONCLUSIONES

Nos preguntábamos al comienzo de este trabajo si era posible una ciencia social valorativamente neutra. Si existía algún algoritmo blindado que salvaguardara a la ciencia social de lo que los positivistas denominan intereses extracientíficos. Ha quedado reflejado con los argumentos exhibidos en alguna medida, que esta pregunta no es posible responderla afirmativamente. Si bien como *desideratum* es legítimo, a la luz del debate epistemológico actual, mas bien deviene en estereotipo ingenuo, cuando no cavernoso.

Tampoco es posible ni deseable limitar la crítica sobre la no factibilidad de la neutralidad, circunscribiéndola meramente a los supuestos ideológicos, lo cual sería sumamente agradable a los positivistas en general (incluido Popper), sino que la verdadera discusión

consiste en desarmar el falso argumento de la total neutralidad aséptica de las técnicas, por las implicancias filosóficas y "todo" lo que ello supone. Pues en definitiva resulta ser un enmascaramiento subordinado, consciente o inconscientemente al sistema vigente de valores.⁽¹⁸⁾

La determinación histórica no es posible desconocerla, mucho menos eludirla munidos de una parafemalia aséptica de procedimientos lógicos, ni eliminarla de cuajo recurriendo a la objetividad de lo esperable y observar cuánto se desvía de ello, como lo recomienda el método cero popperiano.

El investigador como sujeto encarnado en un momento histórico, actúa como sujeto indiviso de una particular concepción cultural, económica y política que afecta su estructura

cognoscitiva y la de la ciencia en la que actúa, lo cual no significa desconocer individualidades, como tampoco postular la existencia de una entidad por encima de los sujetos. Implica no desconocer que éstos no sólo reciben influencias más o menos fuertes de lo social, sino que son configurados por ello.

Inicialmente nos preguntábamos si era posible, epistemológicamente hablando, más allá de fines didácticos explicativos, separar el hacer del científico en contextos. Hemos intentado, sobre todo en la primera parte de este trabajo, explicitar este dualismo, como también otros, presentes en algunas posiciones. Dualismos que, como señaláramos reiteradamente, más bien enmascaran y alienan el trabajo del científico, al dotarlo de una racionalidad de medios de espaldas a una racionalidad de fines. Consideramos que estos dualismos que se repiten y recrean permanentemente, sea a través de la división en contextos, sea a través de la escisión entre historia interna y externa, sea entre ciudadano y científico, pueden ser usados con fines didácticos explicativos a los fines de fijar roles, incumbencias, explicitar la necesaria división del trabajo, hacerle al iniciado más inteligible la tarea científica, etc. No estamos de acuerdo en que sean presentados como compartimentos estancos, de manera que los juicios de valor permanezcan inmovilizados en el primero de ellos, sin reverberancia determinativa alguna en el segundo.

Optamos por visualizar la actividad científica como un proceso dialéctico, donde el descubrimiento y la validación son momentos inseparables de la praxis

científica, " se desarrollan en la historia y se transforman unos a otros."⁽¹⁹⁾

Otro tanto podríamos decir de la inaceptabilidad de una historia humana que se pretende dividida en interna y externa, que delimita la actuación del científico a un ámbito interno propio, exclusivamente técnico, inmune a los juicios de valor, que prescinde de consideraciones éticas, ¡ que sólo serían analizadas por el científico-ciudadano !, que da poder, pero no guía en el debate público. Hemos dicho y lo reiteramos una vez más, que la realidad científica es inescindible de la realidad "global" y no existe sedaso alguno, por fina que sea su malla metodológica instrumental, que deje fuera los juicios de valor.

Finalmente nos habíamos prometido en este trabajo, no caer en la ilusión de una ciencia pura desgajada de sus aplicaciones prácticas. Nos limitaremos a unas breves consideraciones sugerentes al respecto.

Existe en la actualidad entre la ciencia, la tecnología y la industria una fuerte relación que en el comienzo de nuestro trabajo caratulamos, más allá de paralelismos biológicos y psicológicos, de simbiótica, en el sentido de marcadas pautas de dependencia-independencia, en el que los miembros de la relación ciencia-industria, son necesarios el uno para el otro, donde ambos se hacen depositarios de expectativas mutuas. Donde las fuertes inversiones de dinero con que las corporaciones industriales subsidian las investigaciones, con miras al cumplimiento más o menos mediato de ciertos objetivos altamente redituables, suponen el cruzamiento de

intereses mutuos innegables.

Nos preguntamos entonces si las investigaciones "orientadas" en alguno de los sentidos posibles no se hallan condicionadas y sujetas a la penetrabilidad de ciertos juicios de valor y si

tal permeabilidad no sólo se reduce a la periferia de lo heurístico, lo cual es harto elocuente, sino que penetra los aspectos internos mismos de la instrumentalidad científica. Creemos que sí ⁽²⁰⁾

POSDATA

En la creencia que hemos logrado caracterizar, aunque muy simplificada, dado los límites formales de este trabajo, algunas de las posiciones que sobre el tema de los juicios de valor se han desarrollado, señalando a la par nuestros acuerdos y desacuerdos respectivos; parece haber

quedado claro que la actividad científica, como actividad humana inserta en la historia, está determinada socialmente por las condiciones culturales (valores) de su tiempo, y que ello incluye el conjunto de técnicas y procedimientos que actúan en la validación de las teorías.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor W., *"Introducción" en Adorno Theodor y otros, "La disputa del positivismo en la sociología alemana"*, Grijalbo, México, 1973.
- ADORNO, Theodor W., *"Sobre la lógica de las ciencias sociales" en Adorno Theodor y otros, "La disputa del positivismo en la sociología alemana"*, Grijalbo, México, 1973.
- BOURDIEU, Pierre y otros, *"El oficio del sociólogo"*, Siglo XXI, 1973.
- GOMEZ, Ricardo J., *"Neoliberalismo y pseudociencia"*, Lugar Editorial, Bs.As., 1995.
- GOMEZ, Ricardo J., Textos extraídos de las clases desgrabadas del Curso de Epistemología de la ciencia, dictado en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, en la Maestría en Epistemología y Metodología de las ciencias, 1994.
- GRIFFITHS, Dorothy, *"Ciencia y Tecnología: liberación u opresión"*, en Revista Impacto, Vol. XXV, N°4, Barcelona, 1975.
- HABERMAS, Jürgen, *"Teoría analítica de la ciencia y dialéctica"*, en Adorno Theodor W. Y otros, *"La disputa del positivismo en la sociología alemana"*, Grijalbo, México, 1973.
- HELER, Mario, *"Libertad y responsabilidad social del científico" en "Hacia una visión crítica de la ciencia"*, Eudeba, Bs.As., 1989.

- HOLLIS, Martín, "*The Philosophy of Social Science*, Cambridge Cambridge University Press", 1994.
- KUHN, Thomas S., "*La tensión esencial*", Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- MARI, Enrique, "*La ciencia no es neutral*", Clarín, Bs.As., 13/5/96, pag. 15.
- MORIN, Edgar, "*Ciencia con consciencia*", Anthropos, Barcelona, 1984
- NAGEL, Ernest, "*La estructura de la ciencia*", Paidós, Bs.As., 1968.
- POPPER, Karl R., "*La lógica de las ciencias sociales*", en Adorno Theodor y otros, "*La disputa del positivismo en la sociología alemana*", Grijalbo, México, 1973.
- RUDNER, Richard, "*El científico quad científico hace juicios de valor*", selección de textos traducidos del artículo "The scientist que scientist makes value judgements", publicado en "The Nature and Scope of Social Science", Edit. por L. Krimerman, N. York: Appleton Century-Crofts, Meredith Co., 69..pp.754-758.
- SAMAJA, Juan, "*Epistemología y Metodología*", Eudeba. Bs.As., 1993.
- WEBER, Max, "*Objetividad en ciencia social*", este trabajo es una selección de textos traducidos del artículo "Objectivity in Social Science", aparecido en Readings in the Philosophy of the Social Science, Editado por M. Brodbeck, N. York, The Mac Millan Co., 68.pp.79-97.

NOTAS

1) Finalmente y sobre todo, el proceso de fragmentación del saber/poder tiende a conducir, sino es combatido desde el interior de las propias ciencias, a una transformación total del sentido y de la función del saber: el saber ya no está hecho para ser pensado, reflexionado, meditado, discutido por los seres humanos para aclarar su visión del mundo y su acción del mundo, sino que es producido para ser almacenado en los bancos de datos y ser manipulados por las potencias anónimas(...)" Morin, Edgar, en "Ciencia con consciencia", Edit. Anthropos, 1984, pag.90.

2) La idea de *epistème* como un saber desinteresado, movilizado exclusivamente por el deseo de saber, se origina en la antigüedad. Probablemente era válida para la sociedad griega, una sociedad esclavista que desvalorizaba el trabajo manual y no necesitaba hacer progresar a la *tejné*(técnica)(...) Heler, Mario, "Libertad y responsabilidad social del científico" en "Hacia una visión crítica de la ciencia", Edit. Biblos, pag. 219.

3) Los científicos no se ocupan de problemas surgidos de su curiosidad, ni de la sed inextinguible de conocimientos. Lo hacen en el cuadro de

investigaciones predeterminadas, y son pocos los que tienen la libertad de elegir su objeto de investigación sin poner en riesgo sus seguridades profesionales(...)"Mari, Enrique, "La ciencia no es neutral"en "Clarín, 13/5/96,pag.15

4) La tesis de Klimovsky de la neutralidad de la ciencia, aunque tenga el ponderable propósito de suministrarle un "moral condón sanitario" no la preserva en su momento de investigación aplicada negativa y obstaculiza el debate, la discusión, sobre los efectos peligrosos de la ciencia, mas bien poco conocidos, remitiendo la cuestión a los efectos malsanos de su uso por el poder que, por contraste, son muy conocidos(...)"Mari, Enrique, op.cit.pag.15.

5) mostrar como la ineludible determinación social de la actividad científica es consistente con su objetividad y su pretensión de aproximarse a la verdad(...)"Gómez, Ricardo ,op.cit.pag.75.

6) Este trabajo está acotado al desarrollo de la primera parte de la hipótesis, es decir exclusivamente limitado a sostener la inconsistencia de las argumentaciones que defienden la idea de una ciencia valorativamente neutra. La discusión sobre la objetividad (segunda parte) no será tratada en este lugar.

7) La discusión sin fin sobre la neutralidad axiológica se utiliza a menudo como sustituto de la discusión propiamente epistemológica sobre la neutralidad metodológica de las técnicas y, por esa razón, proporciona una nueva garantía a la ilusión positivista. Por un efecto de desplazamiento, el interés por los supuestos

éticos y por los valores o fines últimos es un apartarse del examen crítico de la teoría del conocimiento sociológico que está implicada en los actos más elementales de la práctica(...)". Bourdieu, Pierre, op.cit., pag. 62.

8) Las condiciones definitorias de las situaciones de la acción se comportan como elementos de una totalidad que no pueden ser divididos en una parte muerta y en una parte viva, en hechos y valores, en medios axiológicamente neutrales y en fines cargados de valoraciones, sin malograr aquella(...)". Habermas, Jürgen, op.cit.,pag.177.

9) Las dificultades que presentan (aquí Nagel se refiere a la distinción entre juicios caracterizadores y juicios apreciativos) no suministran ninguna razón abrumadora a favor de la tesis según la cual es imposible llegar a una ciencia socialmente, éticamente neutra(...)"Nagel, Ernest, ,op.cit. , pag. 438.

10) Es casi perogrullesco decir que los estudiosos de cuestiones humanas, como los estudiosos de cualquier otro dominio de investigación, no investigan todo, sino que dirigen su atención hacia partes seleccionadas del inagotable contenido de la realidad concreta(...), admitamos que el científico social se dirige exclusivamente a las cuestiones que considera importantes debido a su presunta atinencia a los valores culturales que sustenta(...)" Nagel, Ernest, ibidem, pag.438.

11) Textos extraídos de las clases grabadas de Ricardo Gómez, del curso de "Epistemología de la Ciencia" dictado en la Universidad de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, en la Maestría en Epistemología y

Metodología de las Ciencias, el 4/11/94. (N. del A)

12) La elección que hizo Kepler por el sistema copernicano obedeció parcialmente a su inmersión en los movimientos neoplatónicos y herméticos de su época; el romanticismo alemán predispuso a quienes afectó hacia el reconocimiento y aceptación de la conservación de la energía, el pensamiento social de la Inglaterra del siglo XIX ejerció una influencia similar en la disponibilidad y aceptabilidad del concepto darwiniano de lucha por la existencia(...)Kuhn, Thomas, *ibídem*, pag. 349.

13) De manera pues, que hay que ser conscientes no sólo de que no hay, en la práctica, científico alguno al que la objetividad y la neutralidad valorativa resulten alcanzables, sino de que incluso la objetividad y la neutralidad valorativa constituyen valores(...). Popper, Karl, "La lógica de las ciencias sociales" en "La disputa del positivismo en la sociología alemana", Editorial Grijalbo, 1973, pag.112.

14) El método del análisis situacional es un método individualista, desde luego, pero no un método psicológico, ya que excluye programáticamente los elementos psicológicos sustituyéndolos por elementos situacionales objetivos. Suelo darle el nombre de <lógica de la situación>(...)" Popper, Karl, *ibídem*, pag.117.

15) Antes bien puede decirse que es la dialéctica Hegeliana del fin y del medio lo que en este punto ha venido a resultar realmente vigente: puesto que el contexto social es un contexto vital, en el que la parte más imperceptible es tan viva - y en consecuencia tal

vulnerable - como el todo, a los medios les es tan inmanente la pertinencia respecto de determinados fines como a los propios fines una conformidad respecto de determinados medios. De ahí que con una elección racionalmente pertinente de medios axiológicamente neutrales no quepa dar una respuesta suficiente a las cuestiones prácticas(...)Habermas, Jürgen, *op.cit.* pag.177.

16) Adorno, cita como ejemplo de este enmascaramiento (en el mejor de los casos considerado como ceguera) el núcleo central del tratado weberiano sobre la ética protestante, donde se percibe claramente la intención, desde todo punto de vista valorativa, de hacer a través de la selección del material y de toda la argumentación, teñida de objetividad, toda una crítica al marxismo.(N. del A.)

17) la fundamentación de una racionalidad ética parece imposible desde el modelo de una racionalidad valorativamente neutra, reducida a un conjunto de reglas de la lógica deductiva incapaz de operar, tal como enfatizó Hempel, en el dominio de los juicios acerca de valores y fines(...)Gomez, Ricardo J., *op.cit.*, pag.80.

18) Así como una postura estrictamente apolítica se politiza en el contexto de las diversas fuerzas políticas, en la medida en que acaba por no ser sino una capitulación ante el poder, la neutralidad en el dominio de los valores termina generalmente por subordinarse, de manera no reflexiva a lo que entre los positivistas recibe el nombre de sistema vigente de valores(...)Adorno, Theodor W.*op.cit.* pag.71.

19) Hay, pues, una compleja dialéctica entre los procedimientos de descubrimiento y los de validación que determina que, en última instancia, el espíritu científico intente permanentemente hacer coincidir ambos modos del método, como dos formas de un mismo contenido(...)"Samaja, Juan, "Epistemología y Metodología", Eudeba, 1993, pag.38.

20) Consideremos el uso de los placebos en la investigación, donde se dice que es importante mantener un grupo de control en la ignorancia. ¿ Es neutral la ciencia cuando se usa un grupo de mujeres mexicanas pobres para

probar una nueva píldora anticonceptiva, las que reciben placebos y se embarazan?. ¿ Es neutral cuando un grupo de hombres negros estaba recibiendo tratamiento para la sífilis, cuando en verdad había recibido placebos como parte de una investigación de 40 años acerca de los efectos a largo plazo de la enfermedad?. ¿ Es neutral acerca de los experimentos médicos nazis en los campos de concentración? (...)"Hollis, Martin, "The phylosophy of social sciencie", Cambridge, Cambridge University Press, 1994, Chapter 10, "A value-neutral social science" pag.210.